

Conclusiones

Al inicio de esta tesis mencionamos que el Estado de Oaxaca ha basado su historia en la gran cantidad de conflictos, históricos, políticos y sociales, los mismos que han dividido al Estado. La falta de un nivel económico y las divisiones antes mencionadas son las que orillaron a que grandes contingentes poblacionales emigraran hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

En la gran cantidad de municipios del Estado, el trabajo artesanal y la agricultura han predominado; esta última tomando un carácter de subsistencia. Se puede decir entonces que Oaxaca es uno de los Estados de la República Mexicana con mayor índice de marginación social y económica. La ubicación de Oaxaca en el plano nacional demostró que este es uno de los Estados con los más altos niveles de oposición al partido hegemónico (Partido Revolucionario Institucional, PRI), que durante 59 años ha tenido el control político de la entidad, pero que no ha significado que las voces de la oposición no se hagan escuchar. Las condiciones de convivencia y de subsistencia que se presentan en las comunidades rurales oaxaqueñas y la gran dificultad entre estas, provocaron la migración de cantidades significativas de pobladores oaxaqueños.

Se ha demostrado que es una realidad que los comicios electorales se han visto afectados por el alto índice de migración. En el Estado existe una población donde menos del 50 por ciento ejerció su voto, lo que deja entre dicho el concepto de democracia. Los oaxaqueños han abandonado su Estado al buscar diferentes opciones de trabajo que les permita mejorar sus condiciones de vida y principalmente la de sus familias. Si bien, para algunos la emigración ha sido un significado de bienestar económico, para otros entes, como el Estado, una fuga de mano de obra y lo que es más, ha representado la pérdida de

votantes que caracterizó al Estado en las últimas elecciones, por una mínima participación político-electoral.

En base a lo antes mencionado hemos demostrado la siguiente hipótesis: el constante flujo migratorio entre el Estado de Oaxaca y los Estados Unidos disminuyó el ejercicio de los derechos político-electorales de los oaxaqueños lo cual ha impactado políticamente a la entidad federada. Por este motivo hemos advertido en los capítulos que conformaron esta investigación, los aspectos tanto específico como generales que nos llevaron a dichas conclusiones.

El primer capítulo se basó en aspectos primordiales como la organización política en el Estado de Oaxaca y sus poderes; las mayorías gobernantes y las mayorías legislativas con la diversidad de partidos políticos y la diferencia entre estos; por último el régimen de usos y costumbres. Es importante mencionar que siguió vigente hasta nuestros días el sistema de partido hegemónico. Esta desigualdad partidista y los conflictos que se derivan del mismo generaron que a lo largo de 50 años la mayoría de los gobernantes oaxaqueños no hayan logrado terminar el periodo para el cual fueron electos, lo que se debió, a fuertes conflictos sociales y políticos que vivió el Estado.

Se mencionó también que el gobernador de Oaxaca ha concentrado en su ente un gran número de poderes metaconstitucionales que le permitió subordinar a los otros dos poderes, principalmente al Poder Legislativo. Ahora bien, los usos y costumbres formaron parte esencial del primer capítulo ya que estos son los que dieron la pauta para entender como es que se eligen a los representantes de los municipios regidos por este sistema tradicional.

Para continuar sobre la investigación fue esencial el capítulo segundo en el cual nos centramos en los flujos, estadísticas, causas y aspectos fundamentales de la migración oaxaqueña y que esclarecieron nuestras dudas. La migración de los oaxaqueños a Estados Unidos tuvo sus antecedentes desde la época de la conquista y cuando el Programa Bracero se puso en marcha adquirió mayor fuerza; esto en el periodo comprendido de 1942 a 1964, cuando Estados Unidos requirió mano de obra de migrantes mexicanos, que trabajaron durante temporadas establecidas en territorio norteamericano para posteriormente volver a sus lugares de origen con dinero. A raíz del Programa Bracero, el flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos empezó a ser constante y creciente.

Entre 1990 y 1997 se registraron los principales flujos migratorios de mexicanos a los Estados Unidos. El flujo alcanzó niveles de hasta 25.8 por ciento total por lo que en gran medida la fuerza laboral estadounidense estuvo representada por migrantes mexicanos. La emigración de oaxaqueños a Estados Unidos formó parte esencial en dos procesos; en primer lugar un proceso de migración internacional y en segundo un proceso de migración interna. Aunque estos dos procesos fueron significativos hay uno mas que realmente se pudo encontrar como la base de la migración: las desigualdades de desarrollo entre Estados Unidos y México ya que la mano de obra buscó reacomodarse en el mercado y consiguió mejorar sus necesidades.

La emigración de oaxaqueños (en su mayoría mixtecos y zapotecos) aumentó considerablemente los índices migratorios de mexicanos. Los oaxaqueños que radican en el exterior suman el 5.2 por ciento de la población de nuestro país en edad de votar. De la anterior cifra el 13.9 por ciento son oaxaqueños, sin duda una cantidad considerable que estuvo ilustrada en diferentes mapas. El deterioro del nivel de vida del campesino

oaxaqueño, la marginación social, el bajo nivel educativo y las pocas posibilidades de trabajo se consideraron como aspectos mas relacionados al fenómeno migratorio.

La integración del capítulo tercero fue sumamente importante, en este último dimos una explicación mas detallada del contexto oaxaqueño y de realidades sobre la migración. Es así como el tercer apartado correspondió al comportamiento político electoral en Oaxaca ante el flujo migratorio y los conflictos que se originaron por causa del mismo.

Es claro que la participación electoral es el principal indicador de la solidez de una democracia. La preocupación por el apoyo público a la democracia se relaciona con la confianza en las instituciones políticas que vinculan a los ciudadanos con el estado. En Oaxaca, los pueblos indígenas conservan aun sistemas normativos tradicionales de elección de sus autoridades municipales, lo que le ha dado al estado en particular, una identidad cultural propia. Sin embargo, el reconocimiento de los sistemas normativos tradicionales adolece de serias deficiencias en la resolución justa de conflictos que han surgido de los municipios de usos y costumbres.

Recalamos que el problema en Oaxaca ha sido en cuanto a las reformas en materia de derechos indígenas; el problema radicó en que se toman a estos derechos como un asunto de procedimiento, cuando en realidad estos constituyen también una agenda donde se detallan las formas y los medios de concebir y de ejercer el poder. Es por esto que Oaxaca, es considerado un estado conflictivo como ya hemos mencionamos a lo largo de nuestra investigación.

El régimen hegemónico del PRI hizo que actualmente los oaxaqueños carezcan de interés político y aun más de credibilidad en el gobierno y en los partidos políticos existentes en el estado, lo que ha llevado a que el abstencionismo sea el ganador en los

procesos electorales, consecuencia de dos factores: la falta de credibilidad en las elecciones y la emigración de oaxaqueños a Estados Unidos, problema que ya ha afectado a los comicios del estado y que se reflejan en la vida política del estado.

Se ha discutido mucho sobre el proyecto del voto en el extranjero pues durante las elecciones del 2000 se comprobó que el contabilizar votos de los mexicanos radicados en el extranjero, daría un cambio significativo a los resultados electorales del voto de mexicanos que radican en el país, siendo este punto central en la dirección que de el gane a cualquier partido político en las elecciones presidenciales venideras. No obstante, sabemos que existen intereses particulares de los partidos políticos por que se apruebe este ambicioso proyecto, y aunque algunos de estos tratan de obstaculizarlo, otros como el PRD, apoyan incondicionalmente su aprobación, con la justificación que el sufragio es un instrumento de cohesión social y que es derecho político que tiene todo ciudadano tiene para participar en los asuntos políticos de su país. Así pues, el voto de mexicanos en el extranjero está siendo considerado ya en ciertos rubros de la política electoral como mandato constitucional, por lo que concluimos que conceder el voto a los mexicanos ausentes permitirá consolidar el sistema democrático de la República, fortalecerá los vínculos con los compatriotas que se encuentran fuera del país y reafirmará su sentimiento de pertenencia a la patria, que se considera no perdido, al darles la posibilidad de intervenir en la elección de quienes dirigirán los destinos de su país de origen y de designar las autoridades nacionales de un país que sigue siendo el suyo.

Sabemos ya, que el abstencionismo electoral de peso suscitado en las elecciones de agosto del 2001, y del pasado 6 de julio de 2003 en Oaxaca, es el resultado histórico de una cultura política que ha vivido más de 70 años sujeta a un gobierno federal priísta, y de casi

60 años sujeta a un gobierno estatal del mismo partido, donde la corrupción, el control político y la falta de compromiso con los oaxaqueños y con la ciudadanía en general ha logrado crear una apatía política total en la mayoría de la gente.

Por otra parte, hemos demostrado también la coacción y la compra del voto por parte del partido gobernante en ciertas zonas indígenas del estado y aseveramos que mientras los actores sociales y políticos no desarrollen una estrategia que impulse la participación ciudadana, el priísmo seguirá gobernando en Oaxaca y el ambiente político en la entidad, será aun más indiferente para los oaxaqueños. No obstante, hemos analizado el abstencionismo en función del ingreso y comprobamos que los distritos con mayor población y con menos de un salario mínimo por trabajador, son los más abstencionistas, aquellos distritos electorales con una población que recibe más de dos salarios mínimos son menos abstencionistas. Así también, demostramos las variaciones de la participación electoral de la población oaxaqueña durante el periodo comprendido entre 1989 a la actualidad, siendo las dos últimas elecciones (las del 2001 y las del 2003) las más alarmantes, 30 por ciento de participación electoral en 2001 y 35 por ciento en 2003. Tomamos estos datos y llegamos a la conclusión de que la población oaxaqueña ha tomado al abstencionismo como su opción más viable no sólo por indiferencia, sino también por protesta y enojo ante un régimen totalitario, siendo desgraciadamente una medida contraproducente, pues en lugar de lograr un cambio de peso en la vida política del estado, permite que el PRI conserve el control del Poder Ejecutivo Estatal, como lo ha hecho a lo largo de casi 60 años de gobierno en Oaxaca.

A lo largo de nuestra investigación, pudimos comprobar que la pobreza se está atacando por quienes han buscado la manera de sobrevivir, emigrando hacia Estados

Unidos y no por la eficacia de los muchos programas de gobierno destinados a este fin. Ahora bien, sabemos que potencialmente hablando, existe un posible padrón de mexicanos en el extranjero de casi 9 millones de votantes, número considerable de personas que han dejado de ejercer su derecho político-electoral y que son considerados como potenciales por los partidos políticos por razones obvias. Comprobamos también, que en el caso de Oaxaca, en las elecciones para diputados locales de 2001 se presentó un abstencionismo del 70 por ciento (votaron solamente 608 mil 997 personas del millón 955 mil 826 electores inscritos en la lista nominal), del cual el 35 por ciento, es decir, 213 mil 149 personas correspondieron a oaxaqueños que emigraron a Estados Unidos. En las últimas elecciones del pasado mes de julio, pudimos probar que el abstencionismo político en Oaxaca fue de un 65 por ciento (del millón 983 mil 247 electores inscritos votaron 694 mil 136), y que de este porcentaje abstencionista, el 44 por ciento (305 mil 420 personas aproximadamente) correspondieron también a oaxaqueños que radican en Estados Unidos, por lo que pudimos demostrar la cantidad enorme de oaxaqueños que radican en nuestro vecino del norte y que representan una gran disminución electoral para los comicios del Estado de Oaxaca, y que a pesar del 5 por ciento de mayor participación en las últimas elecciones, el abstencionismo es aun de riesgo pues ahora son más electores en la entidad, lo que equilibra la balanza y muestra resultados similares en ambos procesos electorales. También probamos que el número de oaxaqueños que han emigrado es mayor pues la cifra aumentó de 213 mil 149 oaxaqueños a 305 mil 420.

Ahora sabemos que del total de personas inscritas en el padrón electoral, el 65 por ciento no ejercieron su valioso derecho político-electoral, y que de este porcentaje, el 44

por ciento fue debido a los flujos migratorios constantes hacia los Estados Unidos, por lo que concluimos lo siguiente:

a).- el abstencionismo en la entidad ha disminuido en un 5 por ciento en comparación a las elecciones del 2001 donde se presentó un abstencionismo del 70 por ciento, pero también hay que tomar en cuenta el incremento de personas que se inscribieron al padrón electoral en estos dos años;

b).- el flujo migratorio de oaxaqueños a Estados Unidos sigue siendo constante y en aumento pues si tomamos los datos registrados en las elecciones del 2001 y del 2003, tuvo un incremento del 9 por ciento;

c).- la participación político-electoral de los oaxaqueños sigue disminuyendo lo que sin duda está afectando al Sistema Estatal Electoral y por consiguiente, también al Federal.

Así pues, esperamos que esta investigación haya sido de gran utilidad e interés para todos, y que se tome conciencia del gran problema político-electoral que se vive en el Estado de Oaxaca, resultado de un sistema apegado al totalitarismo político del PRI, mientras estuvo a cargo del gobierno federal por más de 70 años y que repercutió al igual que en Oaxaca, en todos los estados de la República Mexicana, en donde sin duda, existen problemas similares y de otra índole, que afectan al desarrollo de una democracia sana, siendo México y todos los mexicanos los únicos afectados.